

Principales tendencias del desarrollo agrícola: tensión entre las variables macro y micro

MARTINE DIRVEN (*)

1. INTRODUCCIÓN

El artículo tiene cuatro partes además de esta introducción. En la segunda parte, se pregunta si le fue bien a la agricultura y recorre la evolución de varios indicadores macroeconómicos generalmente usados para describir el sector. Se ha tratado de analizar la mayoría de los indicadores para el período comprendido entre los años 1990 y 2005. El primer indicador es el valor agregado, el cual, por tratarse de cifras a nivel de la región, está expresado en dólares constantes respecto a un año base, en este caso el año 2000. El segundo indicador utilizado es la productividad de la mano de obra, tomando la población económicamente activa en el sector como *proxy* para el denominador, por falta de datos homologados respecto a los ocupados y las horas trabajadas a nivel de la región.

El tercer indicador utilizado es la productividad de la tierra. En este caso, además de comparar la evolución del valor agregado con la del uso de la tierra agrícola, se analiza también la evolución de los rendimientos de los 12 cultivos principales, así como la evolución del valor de producción para los principales rubros, incluyendo los pecuarios. En esta segunda parte, se aborda también el tema de los encadenamientos, con especial énfasis en la agroindustria, tanto del punto de vista de los multiplicadores, como del valor agregado y el empleo, uti-

(*) *Unidad de Desarrollo Agrícola. División de Desarrollo Productivo y Empresarial. Comisión para América Latina y el Caribe.*

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 218, 2008 (45-70).

lizando en este caso al PADI, una base de datos construida por la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL en base a las encuestas manufactureras de ocho países de la región.

Finalmente se cierre esta segunda parte con la evolución de las exportaciones y del saldo comercial agrícola, con datos que provienen de Comtrade, la base de comercio exterior de las Naciones Unidas, considerando acá no sólo a la agricultura primaria, sino también a su primer nivel de procesamiento.

En la tercera parte, se pregunta si le fue bien al agricultor. Aquí, utilizando información proveniente del procesamiento de los microdatos censales y de las encuestas de hogares que los países han entregado a la CEPAL, se analiza por tipo de tamaño de predio o de ocupado en la agricultura cómo han evolucionado la productividad, la inserción en los mercados, los ingresos y los niveles de pobreza.

En la cuarta parte, se intentan dar tres explicaciones por esta tensión entre el buen desempeño de la agricultura y el desempeño mediocre o peor de un grupo importante de agricultores. Estas pasan por el desigual acceso a activos –aquí se enfatiza especialmente el acceso a tierras, a educación y a infraestructura y servicios–, por la concentración de los agentes que le compran o que le venden a los agricultores, implicando dificultades para todos los agricultores, pero especialmente para los de menor tamaño y, muy fuertemente también, por algunas incompatibilidades entre las fuentes de datos utilizadas. Así, en un período de tendencia de precios agrícolas a la baja, como fue el de 1980 ó 1990 a 2000 utilizado en este artículo, el valor agregado a precios constantes y todos los indicadores que derivan de él resultarán sobreestimando los ingresos reales de los agricultores.

Por último, en las conclusiones, se retoman varios de los elementos explicativos dados a lo largo del texto y se hace especial énfasis en la necesidad de disminuir la inequidad para lograr un mayor crecimiento, cohesión social y posibilidad de diseñar políticas que cuenten con cierto consenso.

2. ¿LE FUE BIEN A LA AGRICULTURA?

2.1. El crecimiento del valor agregado

Según uno de los indicadores por excelencia utilizados para medir el desempeño sectorial, le fue bastante bien a la región ya que la tasa anual de variación del valor agregado agrícola (1) entre 1990 y 2005

(1) Incluyendo a la silvicultura, pesca y caza.

se situó en 3,0 por ciento; esto es algo menos que en la década de los años 70 (3,2 por ciento), algo más que en la década del 80 (2,0 por ciento) y, durante varios años, más que en la economía en general (1,1 por ciento en la década de los años ochenta).

Este desempeño fue caracterizado por:

- su concentración en un grupo relativamente reducido de productos, dinamizados sobre todo por mercados externos, tanto destinos tradicionales como nuevos, y no necesariamente sujetos a acuerdos de libre comercio;
- la continuada presencia de un número significativo de unidades productivas solo parcialmente vinculadas a los mercados;
- un proceso de modernización de parte de la agricultura que resultó en niveles de eficiencia situados en la frontera internacional, en algunos casos a partir de capacidades locales, pero en gran medida, por la incorporación de tecnologías desarrolladas fuera de la región;
- un leve descenso de la población económicamente activa en la agricultura (-0,2 por ciento al año entre 1990 y 2004);
- tasas de pobreza e indigencia rural prácticamente estancadas hasta muy recientemente y que siguen siendo más altas que las urbanas, a pesar de las importantes migraciones de pobres rurales hacia las periferias de las ciudades o hacia el extranjero (CEPAL, 2005).

Belice, Guyana y Chile se destacan con un crecimiento promedio anual del valor agregado del sector agrícola de más de 5 por ciento en el período 1990-2004, mientras varios países del Caribe y Paraguay tuvieron un crecimiento promedio anual negativo en el mismo período.

2.2. La productividad de la mano de obra y de la tierra

En casi todos los países de la región, el valor agregado sectorial creció más que el empleo [medido acá en términos de población económicamente activa (2)], con lo cual la productividad de la mano de obra agrícola aumentó. Las excepciones fueron Surinam, Trinidad y Tobago, Dominica, Haití, Paraguay, San Vicente y las Granadinas, Cuba y Santa Lucía.

(2) Es decir, aquellas personas que, en el momento de la encuesta de hogares, contestaron que en la semana anterior habían trabajado por lo menos durante una hora, fundamentalmente en el sector agrícola, o habían estado buscando activamente trabajo en él.

También en términos de uso de tierras agrícolas, se observa un aumento de la productividad. En efecto, para la región como un todo, la tasa de variación anual de la superficie agrícola fue de 0,3 por ciento en el período 1990-2003, bien por debajo del aumento del valor agregado sectorial. El cambio de destino de las tierras agrícolas hacia usos habitacionales, turísticos, forestales y de conservación medioambiental y, viceversa, desde destinos forestales a agrícolas explican la variación de la superficie agrícola (3).

Los cambios en superficie cosechada, rendimientos obtenidos y producción de 12 cultivos importantes en la región se pueden observar en el gráfico 1.

Para tener la imagen completa, es necesario añadir los cambios que ocurrieron en el valor de producción de los principales rubros agropecuarios (gráfico 2). En la estructura, ya sea medida por la superficie utilizada o por el valor de la producción, se constata el enorme peso de la ganadería, en especial la vacuna, seguida de la producción de aves y de leche de vaca. Además, es notable la rápida y sostenida expansión de la soya y de la carne de ave, así como la caída, desde 1990, de la carne vacuna, como proporción del total del valor de producción.

En algunos cultivos el desempeño de la región en cuanto a rendimientos es cercano a la frontera internacional. Es el caso de la soya, la caña de azúcar, el arroz, el maíz y el trigo (4).

Entonces, según estos tres indicadores (valor agregado, productividad de la mano de obra y rendimientos), se puede concluir que a la agricultura le fue bastante bien en la región con, obviamente, países o subsectores que se destacan –positiva o negativamente– respecto al promedio regional.

Sin embargo, mirar al sector agrícola en forma aislada, sin tomar en cuenta sus encadenamientos y efectos sobre el resto de la economía, es tener una visión parcial.

A continuación por lo tanto, se dará una mirada a lo que se ha llamado «agricultura ampliada» en algunos estudios (5) y sobre su efecto en la balanza comercial.

(3) Para una discusión sobre el destino final más rentable de la tierra –con la argumentación de que siempre habrá, en el largo plazo, un uso más rentable que el agrícola–, ver Soto (2005).

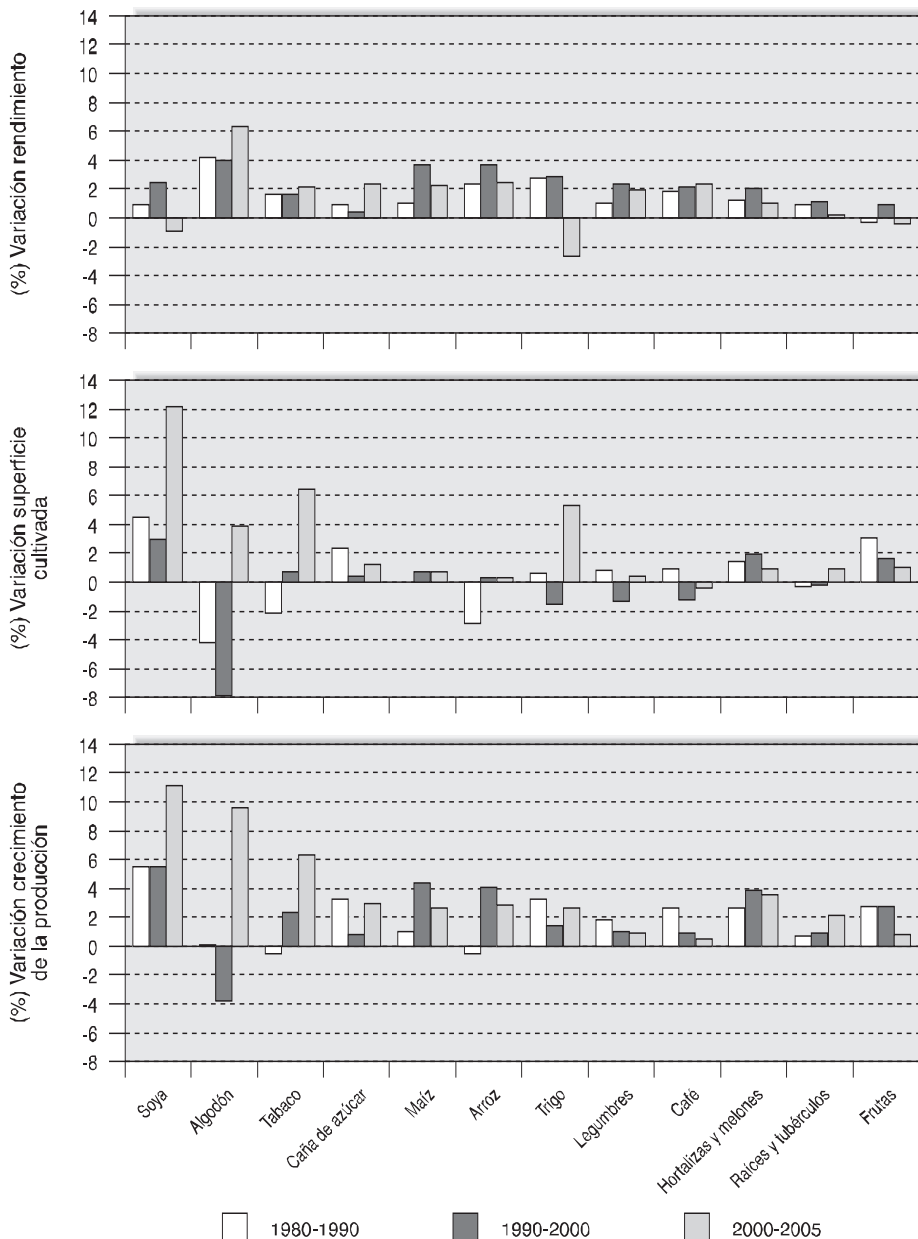
(4) En otros casos, sin embargo, los países de la región se ubican entre los principales productores en términos de volumen, pero alcanzan niveles de productividad muy bajos (es el caso, entre otros de Bolivia y Perú en la producción de papas, México con el café, y Brasil, México y Nicaragua con los frijoles).

(5) Entre otros IICA (2004), Banco Mundial (2005).

Gráfico 1

Variaciones en la superficie, rendimiento y crecimiento de la producción

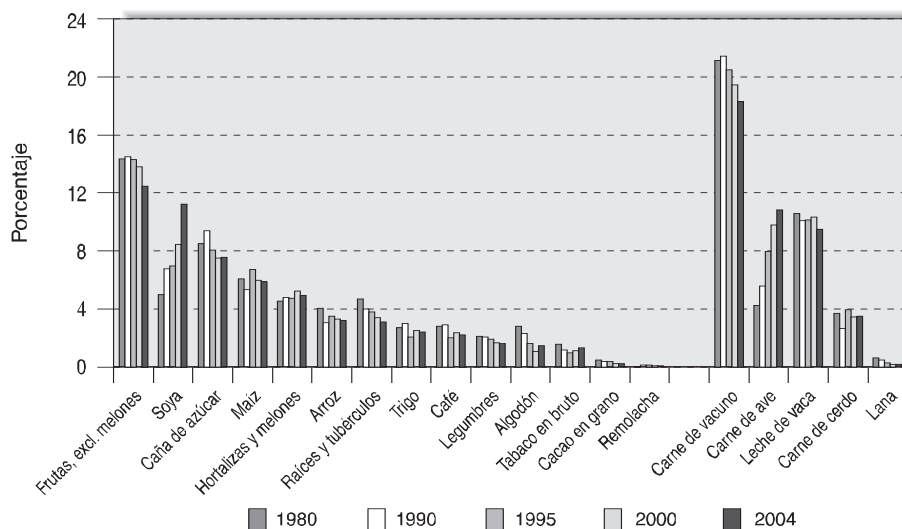
Tasa de variación promedio anual de la superficie cultivada, rendimiento y crecimiento de la producción. 12 productos principales. América Latina y el Caribe, 1990-2005



Fuente: CEPAL (2007): "Indicadores para el seguimiento del Plan Agro 2015 - Actualización a 2007" en base a: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAOSTAT, 2007, Base de datos Agricultura. Última actualización febrero 2007.

Gráfico 2

**Cambios en la estructura del valor de producción,
principales rubros agropecuarios
Países de América Latina y el Caribe, 1980-2004**



Fuente: CEPAL (2005): "Panorama agrícola - El nuevo patrón de desarrollo de la agricultura en América Latina y el Caribe", en base a cifras de FAOSTAT.

2.3. La «agricultura ampliada»

Excepto por la agricultura de subsistencia con autarquía, el sector agrícola tiene encadenamientos hacia atrás y hacia delante con otros sectores de la economía. Estos encadenamientos tienen tendencia a aumentar con la tecnificación de la actividad, las mayores exigencias legales y de normas y estándares, y los cambios en los hábitos de consumo y mayor sofisticación de los consumidores. Esto se traduce en actividades diversas orientadas a insumos y maquinaria, alquiler y servicios de reparación, servicios técnicos y profesionales, embalajes, red de frío, transporte, comercialización, logística, publicidad, etc.

Cuanto un peso más producido en la agricultura influye en el resto de la economía y viceversa ha sido calculado para la región por el Banco Mundial (2005) en 0,12 pesos y 0,01 pesos respectivamente. Otros estudios muestran encadenamientos más fuertes (IICA, 2004, y Dirven, 2002). También están los encadenamientos que derivan del consumo de las personas cuyos ingresos provienen esencialmente de la agricultura.

No obstante, la actividad más intuitivamente relacionada con la agricultura primaria es la agroindustria. Gran parte del valor agregado y

empleo en la agroindustria están directamente relacionados con la producción agropecuaria; la otra parte procesa materia prima importada o no utiliza mucha materia prima agrícola –como la manufactura de bebidas gaseosas por ejemplo–. La relación entre ambos se ve entre otros en la fluctuación de la ocupación en la agroindustria, especialmente del personal menos calificado que acompaña, de manera atenuada y algo desfasada en el tiempo, a los ciclos de producción agrícola.

El aporte del subsector Alimentos, Bebidas y Tabaco en el valor agregado total del sector manufacturero es muy distinto según el país, fluctúa entre 15 por ciento en Brasil y 80 por ciento en Guyana. En algunos países experimentó cambios de importancia en el transcurso de la década de los noventa, varios de los cuales al alza –en 14 de los 21 países con información–.

El empleo en la agroindustria (considerado acá también como la manufactura en alimentos, bebidas y tabaco) tuvo un leve aumento en la década de los años 70 y 80 y se mantuvo más o menos en torno a los 2 millones de ocupados desde entonces, por lo menos en base a la evidencia en seis países de la región –que juntos representaban al 77 por ciento de la población de la región en 2000 (6). Esto contrasta con la tendencia al aumento del empleo total en las manufacturas hasta 1990 y al descenso después, con lo cual actualmente, el empleo en la agroindustria alcanza aproximadamente 25 por ciento del empleo total en el sector manufacturero.

Una mirada más en detalle a nivel subregional en Chile, por ejemplo, muestra que la importancia relativa de la agroindustria en las manufacturas es sumamente importante en algunas regiones, al punto de representar más del 75 por ciento del valor agregado manufacturero en las Regiones IV, VII, IX, X y XI y más del 75 por ciento del empleo manufacturero en las Regiones VII, X, XI y XII, mientras el promedio a nivel de país de ambas variables era de 42 por ciento y en la Región Metropolitana la participación era aún mucho menos importante (Dirven, 2002).

2.4. El saldo comercial agrícola y las exportaciones

La región como un todo, tiene un importante saldo positivo en la balanza comercial agrícola, aunque 12 de los 27 países con información tienen un saldo negativo. En la mayoría de los países, esto fue

(6) Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay.

acompañado por un mejoramiento de la inserción internacional con productos cuyo comercio crece de manera dinámica, con acento en productos finales, intermedios o no procesados, según el país.

Es necesario recalcar que en los análisis tradicionales se suele considerar que todo nivel de procesamiento es señal de un uso más avanzado de tecnología y de obtención de mayor valor agregado. En la agricultura, sin embargo, en especial en el caso de la exportación de frutas y hortalizas, esto no es el caso y las tecnologías, procesos y servicios asociados a la exportación en fresco suelen ser mucho más complejos que para la elaboración de jugos y enlatados, lo que se refleja en los precios y el valor agregado.

En resumen entonces, también en términos de la inserción externa le fue relativamente bien a la región, aunque esto fue fuertemente influenciado por las exportaciones de unos países y unos productos, en especial la soya y sus derivados.

Si al sector agrícola le fue bien... ¿también le habrá ido bien al agricultor?

3. ¿LE FUE BIEN AL AGRICULTOR?

«El modelo, no obstante, ha mostrado un sesgo concentrador que se manifiesta en la progresiva centralización de activos en grupos económicos que manejan ámbitos muy diversos e importantes de la actividad financiera, industrial y de servicios, en la marginalización de sectores artesanales y en dificultades de sostenimiento de las pequeñas empresas». José Nagel (2005): «Chile: crecimiento agrícola, pobreza rural y agricultura familiar campesina».

3.1. Diferente productividad y evolución

Contrariamente a la situación en algunos países de Europa por ejemplo, en América Latina no existe un «agricultor promedio» (7). La pregunta si al agricultor (promedio) le fue bien es por lo tanto fútil y es necesario analizar los distintos tipos de agricultores para saber a quien le fue relativamente bien, regular o mal.

Sobre la base de los microdatos de los censos agropecuarios de Brasil, Chile, Ecuador, Perú, Nicaragua y Uruguay, se puede concluir

(7) La diferencia de situaciones se puede ilustrar comparando el número de vacas lecheras por productor en Holanda y en Chile. En Holanda, a mediados de la década pasada, había una distribución casi normal en torno al promedio que se situaba en 46 vacas por productor. En Chile, la distribución es casi asintótica, con un promedio que se situaba en 12 vacas, pero que no es representativo ni del mayor número de productores, ni de la mayor producción (Censo Agropecuario de 1997).

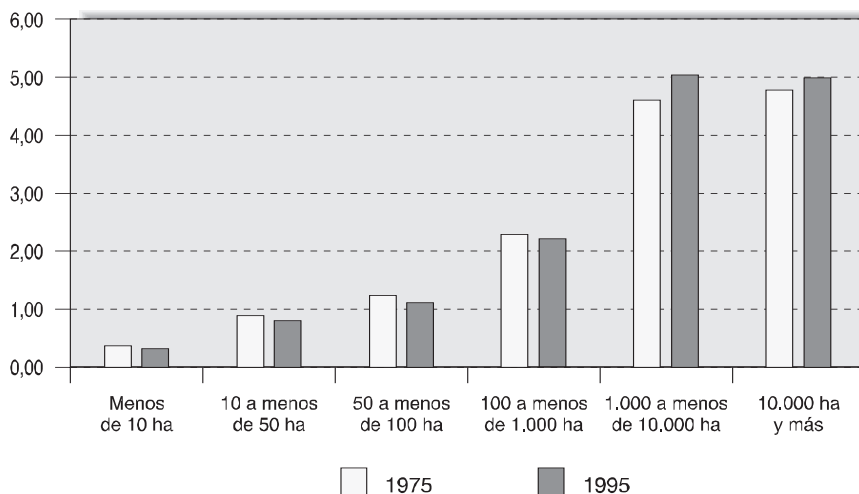
que tanto la productividad de la mano de obra como de la tierra (expresada en rendimientos) es sustancialmente menor entre los agricultores por cuenta propia que entre los empleadores, con muy pocas excepciones a nivel de algunos cultivos. Si lo primero es explicado en la literatura desde Chayanov en adelante como un (sobre)uso racional por parte del campesinado de su factor abundante, lo segundo va en contra de mucha de la literatura, muy influenciada por la situación en Asia, en particular India y Pakistán que han sido muy estudiados. De hecho, la postulación de que el campesinado o la pequeña agricultura familiar utilizaba de manera más racional e intensiva al factor tierra fue uno de los argumentos para efectuar las reformas agrarias en sus distintas modalidades.

La evolución intercensal en Uruguay muestra una evolución de los rendimientos que es positiva tanto entre los productores por cuenta propia como entre los empleadores, pero con una brecha entre ambos que se amplía. La información para Brasil permitió demostrar que los precios percibidos por los productores de menor tamaño suelen ser sustancialmente menores. Como su productividad laboral también es sustancialmente menor (gráfico 3), sus ingresos por persona ocupada son «doblemente» menores. Los estudios sobre

Gráfico 3

**Productividad laboral (valor de la producción / personal ocupado)
por grupos de área del establecimiento (Brasil)**

Total de los establecimientos = 1



Fuente: Mônica Rodrigues, Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, en base a los microdatos del Censo Agropecuario de Brasil, 1995-1996.

Perú (8) muestran costos de transacción que son mucho mayores para los pequeños productores que para los más grandes, por modo de los costos fijos, y que son a menudo prohibitivos, marginándolos a la agricultura de subsistencia (9).

3.2. La diferente inserción de los distintos tipos de productores en los mercados

Las diferentes condiciones productivas, pero también socioeconómicas, más los mayores costos de transacción (vistos esta vez desde el punto de vista del comprador) hace que la pequeña agricultura participe poco en varios mercados [exportaciones (10), supermercados, agroindustrias]. En algunos cultivos, la pequeña agricultura no tiene ventajas (cereales por ejemplo), pero para los productos intensivos en mano de obra y cuidado, los menores costos de la mano de obra familiar y de supervisión hacían pensar que sobrellevarían en muchos casos a las demás desventajas, en especial los costos de transacción y que serían, por lo tanto, los proveedores preferidos para la mayoría de las hortalizas, frutas, animales menores y, posiblemente lácteos también (11).

El hecho es que los avances en la mecanización están corroyendo estas ventajas de costos de la mano de obra familiar.

Además, algunas evidencias recogidas en Lo Valledor (12) –mercado mayorista de Santiago que a su vez abastece de frutas y hortalizas al resto de Chile y a las ferias y pequeños almacenes de la capital– mostrarían, contrariamente a lo que se suele pensar que un mercado mayorista también puede ser relativamente exiguo para los productos de la pequeña agricultura.

3.3. «Calidad» del empleo agrícola

Si se considera que los ocupados en el sector agrícola tienen –de manera consistente en la región (y también en otras)– niveles de productividad de la mano de obra (cuadro 1), ingresos, cobertura del sistema de seguridad social y educación más bajos que en los demás sectores de actividad (incluido por lo general el servicio doméstico) y que, además, se ocupan en el sector agrícola con mayor proporción personas que están en edades extremas (muy jóvenes o muy mayo-

(8) Ver entre otros Escobal (2000).

(9) Ver Key, de Janvry y Sadoulet (2000).

(10) Ver Rodrigues (2006).

(11) Ver Schejtman (1998).

(12) Ver Dirven y Faiguenbaum (2004).

Cuadro 1

AMÉRICA LATINA, 2005: PRODUCTIVIDAD DE LA MANO DE OBRA AGRÍCOLA Y NO AGRÍCOLA
(EN US\$ CONSTANTES DE 2000)

País	Product. agrícola	Crecim. 1990-2005	Product. no agríc.	Crecim. 1990-2005	País	Product. agrícola	Crecim. 1990-2005	Product. no agríc.	Crecim. 1990-2005
BRA	4.493	5,2	7.803	-0,6	ARG	10.608	2,8	18.054	0,7
DOM	3.498	4,8	6.896	1,6	URY	8.149	3,0	14.074	0,4
					VEN	6.435	2,8	11.591	-1,4
					CHL	5.646	4,8	13.706	2,5
					CRI	4.614	2,9	11.164	0,9
					PAN	4.067	3,8	11.126	1,3
AL (*)	3.341	2,9						9.719	0,3
COL	3.221	1,7	4.942	-0,2					
GTM	2.346	0,7	5.972	-0,8	MEX	2.830	1,8	15.369	-0,4
NIC	2.127	4,0	1.768	-1,5					
PRY	2.056	1,7	3.533	-2,2					
SLV	1.782	0,7	5.748	-0,4					
ECU	1.709	4,1	3.871	-1,0					
PER	1.551	3,3	6.857	0,5					
HND	1.243	1,8	2.583	-1,2					
BOL	789	1,3	3.308	0,6					
HTI	351	-2,1	1.792	-3,3					

(*) Se incluyeron los valores de VA_{ag} y $VA_{no\ ag}$ de 2004 para Cuba.

Notas: a) Los países están ordenados por la productividad agrícola y separados entre los que tienen una productividad agrícola y no agrícola por encima del promedio de la región (cuadrante derecho superior); productividad agrícola por encima y productividad no agrícola por debajo del promedio (cuadrante izquierdo superior); productividad agrícola por debajo del promedio y productividad no agrícola por arriba del promedio (cuadrante derecho inferior); ambas productividades por debajo del promedio (cuadrante izquierdo inferior).

b) Como se sabe, por las altas fluctuaciones a través del año, las cifras de la población empleada en la agricultura representan solo una aproximación gruesa de la realidad. Las productividades calculadas aquí –y en cualquier otro análisis– son por lo tanto también aproximaciones, más aún porque el cuadro usa cifras de población económicamente activa (las únicas disponibles para todos los países) y por lo tanto contabiliza también a los desempleados. La tasa de desempleo abierto (y declarado) urbano suele duplicar e incluso triplicar a la rural, esta última fuertemente influenciada por los ocupados en la agricultura o en actividades directamente eslabonadas con ella.

Fuente: Dirven (2007), sobre la base de FAO (Agrostat) para la población económicamente activa y CEPAL (Badeanu) para el valor agregado total y el valor agregado agrícola.

res), entonces se puede concluir que la agricultura es una ocupación de «baja calidad», sometida además a altos riesgos (climáticos, fitosanitarios y de fluctuaciones de precios).

En cuanto a los años de educación formal cursada, en todos los países, los niveles promedio de educación de la población rural son varios años inferiores a los de la población urbana, y los ocupados en la agricultura tienen todavía casi 3 años menos de educación formal cursada que el promedio de los ocupados rurales en otras activida-

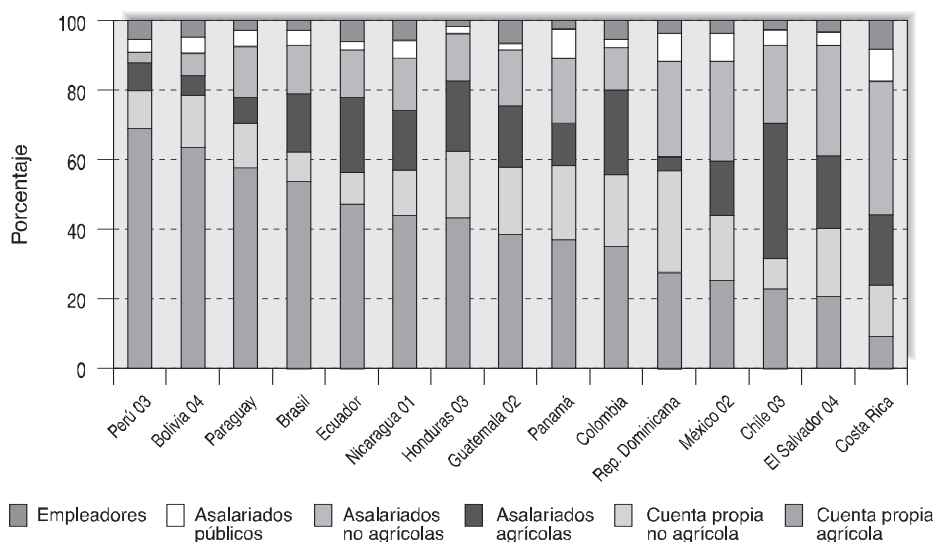
des. Más allá de los años de educación cursados, su calidad y pertinencia dejan mucho que desear en la región, más aún en sus zonas rurales.

3.4. Progresión de los ingresos de distintos ocupados en la agricultura

Hasta ahora se ha mencionado esencialmente a los ocupados en la agricultura, sin distinguir por su inserción laboral. Algunos países se destacan por la alta proporción de ocupados por cuenta propia en la agricultura (como Bolivia y Perú), otros por la alta proporción de asalariados agrícolas (como Chile y Costa Rica) (gráfico 4).

Gráfico 4

**América Latina (15 países) en torno a 2005:
Tipo de empleo de los ocupados rurales**



Fuente: CEPAL, 2007a: Panorama Social 2006, cuadro 20.

Nota: Para México no hay cifras para asalariados públicos después de 2002, por esto se tomó 2002; entre 2002 y 2005 hay dos cambios que vale la pena resaltar para México: el % de empleadores aumentó de 3,3% a 4,1% y el % de cuenta propia agrícola bajó de 25,4 a 19,0%.

Por otra parte, como ya se vio, varias evidencias apuntan a que los rendimientos son bastante mayores y aumentaron más rápidamente en las últimas décadas en la agricultura comercial (equiparada acá con los empleadores, por la mayor disponibilidad de estadísticas) que en la agricultura familiar o por cuenta propia. La inserción en los mercados de este primer grupo también parece ser más exitosa.

El hecho es que en los años noventa, el aumento de la productividad promedia de la mano de obra agrícola se ha transferido a los asalariados en algunos países, mientras que en otros hubo una caída fuerte de los ingresos reportados por los asalariados agrícolas entre los dos momentos de la encuesta de hogares del país respectivo. A su vez, los agricultores por cuenta propia han visto una merma en sus ingresos en 12 de los 15 países considerados (las excepciones son Paraguay, Colombia y Chile). La merma ha sido tal que en torno a 2005, los ingresos promedios devengados por la agricultura por cuenta propia se situaban por debajo de la línea de pobreza en 7 de los 15 países considerados, mientras Chile se destaca porque, en promedio, sus agricultores por cuenta propia generan un ingreso de cinco veces la línea de pobreza.

3.5. La pobreza rural y la «pobreza agrícola»

Antes que todo, es necesario recalcar que las estadísticas, tal como son generalmente presentadas, permiten conocer la pobreza rural y urbana, pero no la «pobreza agrícola»; mientras las estadísticas sectoriales generalmente no dan cuenta del lugar dónde se desarrolla la actividad. Por otra parte, en América Latina, se utilizan definiciones muy restrictivas para «rural». En efecto, la aplicación de la definición utilizada en la OCDE (densidad de menos de 150 habitantes por km²) a nivel de municipio, dio una América Latina con 46 por ciento de población rural en vez de los 22,2 por ciento que se obtienen con las actuales definiciones censales de cada país. El gráfico 5 ilustra las diferencias entre la proporción de la población que vive en áreas rurales según las definiciones censales oficiales de cada país y la aplicación de la definición de OCDE.

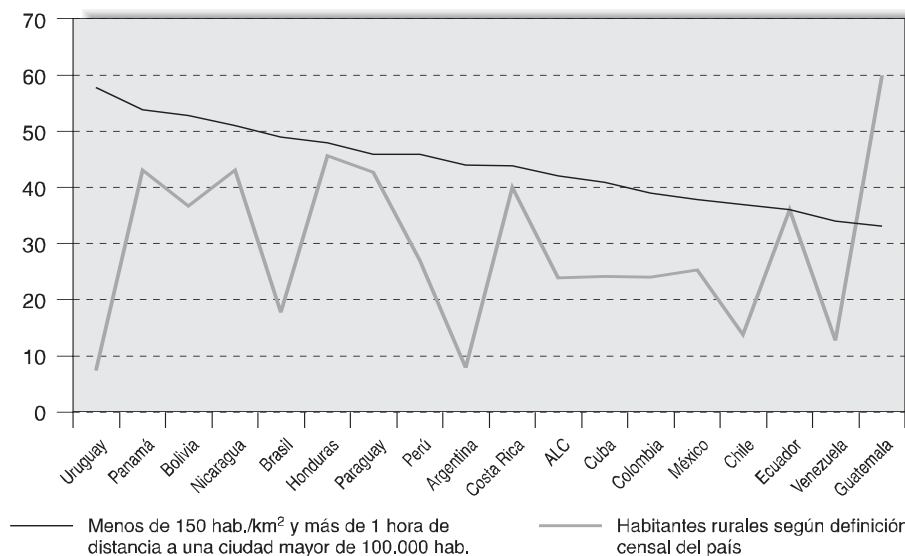
En vista de que existen evidencias de que los indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI) e ingresos siguen una gradiente que va desde las localidades dispersas y aisladas hacia las metrópolis y que para una misma densidad, las NBI empeoran a la par con el aumento de la presencia de la PEA agrícola (ver Candia, 2008), se puede suponer que los indicadores de pobreza siguen la misma gradiente.

La condición de pobreza de un hogar, tal como es estimada a través de las encuestas de hogares, depende esencialmente de dos factores: el costo de la canasta básica de alimentos, los ingresos que reciben los miembros del hogar y la cantidad de personas que dependen de dichos ingresos.

Al comparar la incidencia de la pobreza entre los ocupados rurales según rama de actividad, se observa que en el sector silvoagropecuaria-

Gráfico 5

**Población rural América Latina (17 países), 2002:
Diferencia entre definición censal y definición OCDE**



Fuente: Chomitz, Kenneth M., Piet Buys y Timothy S. Thomas (2004): "Quantifying the rural-urban gradient in Latin America and the Caribbean", Documento de Trabajo inédito, Banco Mundial, versión octubre.

rio ella es, notoriamente, superior que en los demás sectores. Una característica importante de los pobres ocupados en la agricultura es que, en algunos países (Chile y Brasil, por ejemplo) una proporción no menor vive en áreas urbanas.

Sin embargo, las cifras oficiales calculadas en base a las líneas de indigencia y pobreza (13) no coinciden necesariamente con las percepciones de las personas. En Chile, por ejemplo, según un estudio del CEP (1997), el 31 por ciento de los hogares urbanos y el 61 por ciento de los hogares rurales se declaró «pobre». En cambio, la encuesta de hogares (CASEN) de 1996 estimó que la pobreza urbana y rural fue de 22 y 31 por ciento respectivamente. El estudio también arrojó que el 26 por ciento de los encuestados urbanos pensaba que siempre había sido pobre, 5 por ciento declaró que lo era desde hacía poco tiempo y otro 29 por ciento indicó que lo había sido en algún momento de su vida. A nivel rural estos porcentajes fueron 51 por ciento, 1 por ciento y 37 por ciento respectivamente. En Perú, a mediados de los años noventa, el 80 por ciento de los agricultores

(13) Respectivamente el costo para comprar una canasta básica de alimentos y este valor multiplicado por 2.

por cuenta propia contestaron que sus ingresos eran insuficientes, es decir, que se sentían pobres (Censo Agropecuario, 1994). A ello hay que añadir las percepciones de inseguridad frente a las posibilidades de hambre (14), desempleo, enfermedad, violencia física y robo, así como desconfianza frente al prójimo.

A su vez Balsadi (2006) construyó un índice de calidad del empleo a partir de tres dimensiones: el grado de formalidad, los ingresos o salarios percibidos, y los beneficios adicionales recibidos por los asalariados (pago de contribuciones sociales, transporte, alimentación, pagos en especie, etc.) y mostró que en Brasil ha habido mejoras en la calidad de los empleos, tanto permanentes como temporales, en las actividades ligadas a los *commodities* de exportación, mientras la calidad de los empleos en los productos tradicionales volcados al mercado interno habría desmejorado o progresado menos que los demás. En 2004, el índice de calidad de empleo fluctuó entre 64,8 para el empleo permanente urbano en la soya hasta 16,6 para el empleo temporal rural en yuca.

4. LA TENSIÓN ENTRE LAS VARIABLES MACRO Y MICRO: TRES INTENTOS DE EXPLICACIÓN

4.1. Los activos (15)

El desigual acceso y control de los activos –tanto públicos, colectivos, como privados– es uno de los factores primordiales que inciden sobre la pobreza a nivel micro. Lo mismo vale para la calidad o productividad de los activos, ya que determinan en forma importante los beneficios obtenidos de su uso y los ingresos reales o potenciales que puede percibir el hogar. Para los hogares agrícolas, estos activos pueden clasificarse como capital natural (tierra, suelo, clima, agua, localización, variedades disponibles), capital físico (inversión, infraestructura, tecnología), capital financiero (recursos propios, crédito, subsidios), capital humano (número de personas, edad, educación, conocimientos, capacidades, salud) y capital social (relaciones de confianza, cooperación, reciprocidad y redes con otros grupos). Los hogares, entonces, tienen y requieren de una variedad de activos, algunos complementarios y otros sustituibles.

(14) Ver al respecto las preguntas de opinión estandarizadas incluidas recientemente en Brasil y Colombia en las encuestas nacionales de condiciones de vida y nutrición, respectivamente que siguen una secuencia de severidad del hambre: desde el riesgo a padecer hambre, la disminución en la calidad de la dieta, la disminución en la cantidad de alimentos y el hambre en niños (FAO/CEPAL/LMA, 2007).

(15) Resumido de Köbrich, Villanueva y Dirven (2004) y de Dirven (2007).

En términos generales, y dependiendo de la base de activos del hogar rural, éstos siguen una de cinco estrategias para generar ingresos: (a) la producción agrícola, ya sea predial (por cuenta propia) o extrapredial (asalariado o temporero); (b) la actividad rural no agrícola, ya sea a través de la participación en los mercados de trabajo, de servicios o de productos no agrícolas (en este caso los ingresos pueden estar vinculados al predio, pero no a la agricultura –turismo, artesanía, microempresas– o no estar relacionados con el predio –empleados o asalariados no agrícolas, comercio, transporte, servicios–) en áreas rurales o urbanas; (c) la pluriactividad, entendida como la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas (o prediales y no prediales) y, por qué no, con dependencia del asistencialismo; (d) la dependencia del asistencialismo en la forma de transferencias desde el Estado o de privados, familiares por lo general, las que pueden permitir aumentar el acceso a o el control de activos (por ejemplo, tierra), aumentar el ingreso o el consumo del hogar o tener una red de seguridad; y (e) la emigración a otras áreas rurales o urbanas en busca de mayores oportunidades.

A continuación, se analizan más en detalle tres de los activos especialmente relevantes para la superación de la pobreza agrícola y rural: las tierras, la educación y la infraestructura.

- **Tierras.** América Latina es la región del mundo con peor distribución de los ingresos, con un coeficiente Gini algo por debajo de 0,60. La distribución de tierras muestra un coeficiente Gini peor aún de 0,80 (entre 0,93 en Paraguay y 0,66 en Honduras), independientemente del tipo de acceso (propiedad, parceria, arriendo u ocupación).

La edad promedio de los productores jefes de explotación está en torno a los 50 años (16), con una clara progresión hacia predios más grandes y a ser propietario a medida que avanza la edad. También independientemente del tipo de acceso, las mujeres son productoras/jefe de explotación en menos de 25 por ciento de los casos, por lo general de predios más bien pequeños, a pesar de que las leyes de herencia suelen considerarlas con igualdad de derechos que los hombres y que, por el bien de la familia y, especialmente de los hijos, recientemente varias legis-

(16) *Lo que es mucho si se pretende que hagan cambios importantes (cambio de rubro, innovaciones tecnológicas, nuevas maneras de vender o asociarse, introducción de sistemas de gestión y contabilidad, etc.) tanto por los bajos niveles de educación formal que tienen, las costumbres ya arraigadas y la etapa del ciclo de vida en la cual se encuentran.*

laciones le dan la preferencia de acceso a la tierra ante la separación de la pareja.

Las reformas agrarias de los años 60-80 y las nuevas formas de acceso a tierras en los años 90 (desde reforma agraria hasta compra asistida, con o sin subsidio al precio o a la tasa de interés) no han logrado/querido cambiar fundamentalmente estas inequidades de acceso. Las evaluaciones de las reformas agrarias de los años 60-80 y de experiencias de redistribución y/o titulación más recientes muestran que no han sido sinónimos de mayor producción, productividad o menor pobreza. La lectura de ambos períodos, así como del impacto de otras acciones y proyectos es que ante las desventajas estructurales de muchas áreas rurales y la falta de activos de su población se requiere –para tener éxito– proveerlos de un paquete mínimo complementario de elementos (infraestructura –camino, agua, electricidad, telecomunicaciones– tecnología apropiada, crédito, capacitación, acceso a mercados, etc.). Con una parte faltante, aún con acceso a tierra (y agua), sólo pocos logran aumentar sus ingresos de manera significativa y sostenible en el tiempo.

Si bien, los pequeños agricultores suelen ocupar su tierra de manera más intensiva que los de gran escala, sigue siendo cierto que dejan partes no despreciables sin labrar por falta de agua, crédito, mercado, incentivo, enfermedad, rotación de cultivo, descanso de la tierra, u otros motivos. En cuanto a la productividad, suelen tener rendimientos desde bajísimos y estancados a altos y crecientes, dependiendo de los cultivos, la localización, los incentivos (mercados atractivos), la tecnología empleada y su capacidad de gestión. Lo mismo es válido para la productividad de la mano de obra y del capital. En promedio sin embargo, las productividades de los pequeños agricultores son mucho más bajas que las de los grandes.

Por otro lado, los sin tierra (y sin suficiente educación, capital o cercanía a mercados para insertarse al mercado asalariado no agrícola o productivamente como ocupado por cuenta propia o empresario no agrícola) suelen ser los más pobres de los pobres rurales, por lo general asalariados temporeros agrícolas, jóvenes integrantes de hogares recién formados. Los con poca tierra enfrentan un destino algo mejor en cuanto a pobreza y subsistencia alimentaria aunque esencialmente con las mismas limitaciones para la inserción en el mercado laboral o actividades por cuenta propia cuando no cuentan con los activos de educación, capital y localización necesarios.

- **Educación.** La educación es considerada como el principal activo, y por ende campo de acción, para reducir las desigualdades y superar la reproducción intergeneracional de la pobreza.

Sin embargo, pese a que en la vasta mayoría de los países de la región el gasto social y, en particular, el gasto en educación, han aumentado desde 1990 en términos reales y como porcentaje tanto del gasto público total como del producto interno bruto, y pese a reformas curriculares y otras, la educación pública –a la cual acude el grueso de los niños y adolescentes de familias de menores ingresos– sigue mostrando claras deficiencias en términos de calidad y logros, más acentuada aún en las áreas rurales, causando una fuerte segmentación social.

El mejoramiento de la pertinencia de la educación rural ha sido un tema difícil de abordar ya que no existe consenso entre los especialistas sobre el tema. Muchos desconocen o desestiman la importancia del empleo rural no agrícola o de la migración entre las estrategias de inserción laboral seguidas por los jóvenes y su anhelo de una vida mejor. Otros son de la opinión que, más que la situación y perspectivas socioeconómicas de las áreas rurales, es el currículum escolar –con códigos demasiado «urbanos» o desligados del pasado y futuro de las áreas rurales– el causante de la migración.

Si bien existe una relación entre mayor educación y menor pobreza en la agricultura y mucho más claramente en las actividades no agrícolas de residentes rurales, no existen estudios sobre el umbral necesario para insertarse de manera productivamente óptima en una agricultura modernizante o en varios tipos de empleo rural no agrícola. Las pocas evidencias y análisis parecieran apuntar hacia un umbral mínimo de educación formal necesario de alrededor de unos nueve años en las zonas rurales medianamente insertas en los mercados. Pero, aunque el progreso del nivel promedio de educación de la población rural más joven supera con varios años a la cohorte mayor, en todos los países, sin excepción, y que el progreso es mucho mayor que en las áreas urbanas, también sin excepción, sólo en Chile la mayoría de los jóvenes rurales llega al umbral de nueve años.

- **Servicios e infraestructura.** Los desafíos para integrar las áreas rurales (en especial su población dispersa y geográficamente lejana de «motores de demanda» (17) y con insuficientes activos

(17) Concepto introducido por Thomas Reardon, Profesor de la Universidad de Michigan, en las discusiones sobre empleo rural no agrícola y pobreza.

privados) a un mundo crecientemente globalizado, competitivo y dinámico, son enormes. Los costos de transacción –que a menudo no son observados y son complejos de medir– representan un importante freno al impacto potencial de varias políticas públicas o de nuevas oportunidades que surgen gracias a una demanda dinámica por bienes, servicios o mano de obra. La infraestructura (vial, de telecomunicaciones) y servicios son indispensables para reducirlos.

- **Conclusión.** Los elementos abordados arriba ofrecen una explicación por –y parten de– la mala distribución de los ingresos, activos, infraestructura y servicios en la región, pero no ofrece una explicación por el empeoramiento de los ingresos de los agricultores por cuenta propia –de lejos la mayoría (ver nuevamente el gráfico 4)– ni por la contradicción entre la tendencia de los ingresos medidos por la vía de las encuestas de hogares y la de los ingresos inferidos por la variación del valor agregado calculado por vía de las cuentas nacionales.

4.2. Concentración de los agentes (aguas arriba –semillas, maquinaria– y aguas abajo –AI, supermercados–)

Ha habido un gran cambio en la distribución «minorista» de los alimentos con la entrada en fuerza desde «mini» supermercados (3 cajas) hasta las grandes transnacionales como Carrefour, Wal-Mart y Ahold con cadenas de abastecimiento global. Su presencia en América Latina ha aumentado fuertemente en la última década, alentada e.o. por la continua urbanización, mayor entrada femenina a la fuerza laboral, cambios en los hábitos de consumo y de compras, fuertemente apoyados por las técnicas de marketing moderno, por un lado, y cambios en las regulaciones para la inversión extranjera por el otro.

En América Latina su crecimiento ha sido particularmente rápido, representando a inicios de la década entre 35 por ciento (Guatemala) y 75 por ciento (Brasil) del sector minorista de alimentos, con una participación de 70 por ciento o más de las cinco primeras cadenas en el total de ventas de los supermercados en 10 de los 12 países analizados y una participación de empresas multinacionales en más de 50 por ciento de las ventas de los supermercados en la mitad de los países estudiados (Reardon y Berdegú, 2002, cuadros 1 y 2). Esto tiene varios efectos hacia atrás, entre los cuales exigencias de volumen, homogeneidad de la calidad y presentación, tiempos de entrega, etiquetado, tiempo de pago, etc. que dificultan la participación de muchos de los agentes, en especial los más pequeños.

Esta concentración y globalización de la distribución tiene su símil en otros eslabones de la cadena agroalimentaria.

Por otro lado, en la última década, han ocurrido crisis fitosanitarias en varias cadenas agroalimentarias. A raíz de ello, la calidad, la seguridad y la trazabilidad de los alimentos se han convertido en elementos claves en las políticas y estrategias tanto de los Gobiernos como de la industria agroalimentaria. Los costos fijos que conlleva su cumplimiento dificultan su adopción por los productores de menor volumen.

En conclusión. El aumento de la concentración de varios de los agentes aguas arriba y aguas abajo probablemente presiona sobre las ganancias de los agricultores e incentiva arreglos institucionales (contractuales o de normas y estándares) más demandantes y por ende menos asequibles por los productores más pequeños, poco organizados y con menos activos. Esto puede explicar la caída de los ingresos de grandes grupos de agentes ligados al agro, pero no explica el contraste con el sólido crecimiento del valor agregado.

4.3. Método de cálculo

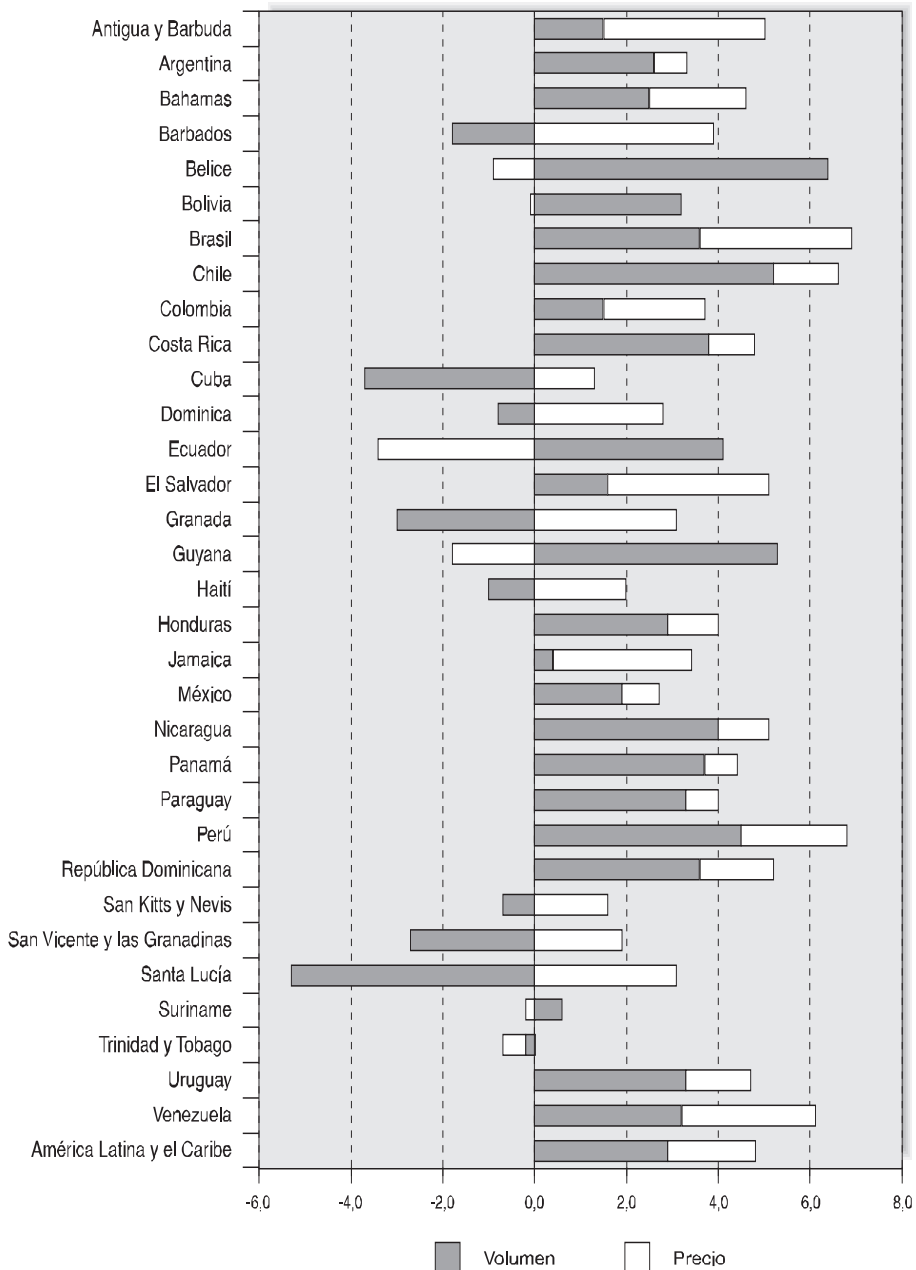
El aumento del valor agregado sectorial a precios constantes se explica por aumentos en la producción física, a su vez explicados por cambios en la combinación entre la superficie utilizada o existencia de animales y los rendimientos obtenidos, así como por la transición hacia cultivos de mayor valor agregado. A precios corrientes, la relación es más compleja, ya que entran a jugar todos los cambios relativos de precios de insumos y productos. En un sector como el agrícola, en el cual los precios de cada producto fluctúa –y fuertemente– a lo largo del año, a veces en sintonía y a veces en sentido contrario con la tendencia secular a la baja –y recientemente al alza– puede haber una suerte de «divorcio» entre las mediciones a precios constantes y a valores corrientes y, por ende, entre las mediciones a precios constantes y los ingresos de los agentes.

El gráfico 6 ilustra cómo se compone la tasa de crecimiento anualizada del valor agregado agrícola en el período 1990-2006 entre volumen y precio, y las fuertes diferencias entre países.

En conclusión. Es probablemente en este ejercicio que se encuentra una explicación parcial de la aparente tensión micro-macro, ya que «el efecto de los precios» es importante y, obviamente, desaparece al calcular el valor agregado a precios constantes, lo que no es el caso a nivel de los agentes (salvo los que aplican algún tipo de «*hedging*»). Por otra parte, en la mayoría de los países y la región como un todo,

Gráfico 6

América Latina y el Caribe, 1990-2006: Tasas de crecimiento anualizadas (volumen-precio) del valor agregado en la agricultura



Fuente: Javier Meneses, Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, en base a División de Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL y CEPALSTAT: Estadísticas de América Latina y el Caribe.

hubo una apreciación cambiaria en los últimos años, la cual también es neutralizada en las comparaciones internacionales de valor agregado a US\$ constantes, pero que impacta a nivel de los agentes de manera muy diferenciada según su inserción internacional o no (tanto para la compra de insumos como para la venta de sus productos). Por último, varios agricultores –posiblemente los que captaron gran parte de las ganancias– no se declaran como tales en las encuestas de hogares por ser individuos, empresas e incluso *holdings* dedicados a múltiples rubros, de los cuales el agrícola no es el principal. Por ende, habría una suerte de «fuga contable» del valor agregado agrícola.

4.4. ¿Conclusión?

A la agricultura entonces le fue relativamente bien en la región según varios indicadores (crecimiento, rendimientos, productividad del trabajo, exportaciones). Sin embargo, no le fue tan bien a los agricultores y a algunos, en especial los por cuenta propia, les fue francamente mal en varios países. La experiencia de los asalariados agrícolas parece haber sido más bien mixta, ya que en algunos países sus ingresos aumentaron, incluso sustancialmente, y en otros han bajado, también sustancialmente.

¿Cómo se explica esta aparente contradicción?

Tiene que ver con que muchos agricultores –en especial los pequeños– no tienen las condiciones adecuadas –educación, edad, localización, condiciones y tamaño del predio, acceso a mercados de bienes, infraestructura, servicios, información, créditos, etc.– para aprovechar las oportunidades de mercado y tecnologías disponibles.

Tiene también que ver con que los cambios en las reglas de juego de muchas instituciones –entre las cuales las instituciones de investigación y extensión– hacia un mayor autofinanciamiento y orientación hacia las demandas –grupal y con cofinanciamiento– de sus clientes, han dejado fuera muchos pequeños agricultores y, por ende, la oferta de soluciones que son adecuadas para ellos (ver e.o. Wood y otros, 2004).

Pero la situación de los agricultores y trabajadores agrícolas tiene mucho que ver además con la apropiación a lo largo de la cadena de valor de los frutos del crecimiento y de los aumentos de productividad logrados en la agricultura primaria (18).

(18) El representante de Canadá hizo un comentario en la misma línea en la reunión de Ministros de Agricultura celebrada en Guayaquil, Ecuador (29 de agosto al 1 de septiembre de 2005).

Sin duda, es necesario bajar el «umbral de aceptabilidad» de estas diferencias (19) velando por una mayor justicia en la distribución de los frutos del crecimiento y de los aumentos de productividad como parte integral e insoslayable de la responsabilidad social de las empresas hacia sus propios empleados y hacia las localidades circundantes a la empresa.

El resultado de todo aquello es que la parte del ingreso que le incumbe al 10 por ciento más rico en la región representa entre 30 por ciento y 40 por ciento del ingreso total, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, mientras la parte del ingreso que le incumbe al 40 por ciento con menores ingresos se sitúa, en promedio, cerca del 15 por ciento del ingreso total. Esta pésima distribución de los ingresos en la región no solo es negativa en sí, sino que repercute en los altos índices de pobreza y también es uno de los factores que ha frenado el crecimiento y desarrollo de los países de la región (ver, entre otros, Banco Mundial, 2006) e impide una mayor cohesión social (CEPAL, 2007b), lo que a su vez dificulta el acuerdo sobre políticas orientadas a cerrar las distintas brechas internas.

BIBLIOGRAFÍA

- BALSADI, O. (2006): «O Mercado de Trabalho Asalariado na Agricultura Brasileira no Período 1992-1994 e suas Diferenciações Regionais». Tesis Doctoral, Instituto de Economía, Universidad Estatal de Campinas, Brasil.
- BANCO MUNDIAL (2006): *Desarrollo y equidad*. World Development Report 2006, Washington, DC, a ser publicado.
- BANCO MUNDIAL (2005): *Beyond the city: the rural contribution to Development*, Washington, DC.
- CANDIA, D. (2008): «Propuesta metodológica para una definición funcional de ruralidad», en *Hacia una redefinición de rural con fines estadísticos*, Serie Desarrollo Productivo, CEPAL, Santiago de Chile, por publicarse.
- CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS (1997): «Pobreza y estratificación social en Chile: motivaciones, percepciones y realizaciones». *Serie Documentos de Trabajo*, 263, Santiago de Chile.
- CEPAL (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE) (2007): *Indicadores para el seguimiento del PlanAgro 2015, actualización a 2007*, Santiago de Chile (www.cepal.org).
- CEPAL (2007a): *Panorama social de América Latina 2006*, Santiago de Chile.
- CEPAL (2007b): *Cohesión Social - Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, CEPAL-SEGIB, Santiago de Chile.

(19) Fue una de las conclusiones a la cual llegó en la Consulta Latinoamericana y del Caribe sobre las Directrices del Comité de Asistencia para el Desarrollo sobre la Reducción de la Pobreza, organizada por la OCDE en Santiago de Chile, en marzo de 2000.

- CEPAL (2005): *Panorama Agrícola 2005 - El nuevo patrón de desarrollo de la agricultura en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile (www.cepal.org).
- CHOMITZ, K.; BUYS, P. y THOMAS, T. (2004): «Quantifying the rural-urban gradient in Latin America and the Caribbean». Documento de Trabajo inédito, Banco Mundial, versión octubre.
- DIRVEN, M. (2007): «Pobreza rural y políticas de desarrollo: Avances hacia los Objetivos del Milenio y retrocesos de la agricultura de pequeña escala». *Serie Desarrollo Productivo*, 183, CEPAL, Santiago de Chile.
- DIRVEN, M. (2002): «Los encadenamientos de la agricultura chilena». *Revista Estadística y Economía*, 22. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, Chile.
- DIRVEN, M. y FAIGUENBAUM, S. (2004): «Dynamics of Santiago's wholesale market of Lo Valledor and of its forward and backward linkages», presentado en el Taller Internacional: *Globalisation, urbanization and the food systems in developing countries: Assessing the impacts on poverty, food and nutrition security*, 8 al 10 de octubre 2003, FAO, Roma.
- ESCOBAL D'ANGELO, J. (2000): «Costos de transacción en la agricultura peruana. Una primera aproximación a su medición e impacto», *Work Document*, 30. Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), Lima, Perú.
- FAO/PMA/CEPAL (2007): «Hambre y cohesión social en América Latina. Cómo revertir la relación entre inequidad y desnutrición», documento elaborado para presentación en la Cumbre Iberoamericana, Santiago de Chile, 8 a 10 de noviembre 2007.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA (IICA) (2004): *Más que alimentos en la mesa: La verdadera contribución de la agricultura al desarrollo económico*, Iniciativa conjunta de investigación, Grupo InterAgencial para el Desarrollo Rural, San José, Costa Rica.
- KEY, N.; DE JANVRY, A. y SADOULET, E. (2000): «Transaction costs and agricultural household supply response». *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 82, 2: 245-259.
- KÖBRICH, C.; VILLANUEVA, L. y DIRVEN, M. (2004): «Pobreza rural y agrícola: entre los activos, las oportunidades y las políticas –una mirada hacia Chile–», *Serie Desarrollo Productivo*, 144, CEPAL, Santiago de Chile (Resultado del proyecto CEPAL/INDAP: «Elementos para el diseño de una estrategia para superar la pobreza rural»).
- NAGEL, J. (2005): «Chile: crecimiento agrícola, pobreza rural y agricultura familiar campesina», documento presentado en la Conferencia Expo Mundo Rural 2005 *Agricultura, pobreza y crecimiento económico en la ruralidad- Reflexiones en torno al desarrollo del sector agropecuario chileno en la perspectiva del Bicentenario*, Santiago de Chile, 26 y 27 de septiembre.
- RAZO, C.; ASTETE-MILLER, S.; SAUCEDO, A. y LUDEÑA, C. (2007): «Biocombustibles y su impacto potencial en la estructura agraria, precios y empleo en América Latina». *Serie Desarrollo Productivo*, 178, CEPAL, Santiago de Chile.

- REARDON, T. Y BERDEGUÉ, J. (2002): «The rapid rise of supermarkets in Latin America». *Development Policy Review*, vol. 20, 4, September, Overseas Development Institute, Blackwell Publishing.
- RODRIGUES, M. (2006): «Impactos diferenciados de la liberalización comercial sobre la estructura productiva agropecuaria». *Serie Desarrollo Productivo*, 167, CEPAL/Francia, Santiago de Chile.
- SCHEJTMAN, A. (1998): «Agroindustria y pequeña agricultura: experiencias y opciones de transformación» en *Agroindustria y pequeña agricultura: vínculos, potencialidades y oportunidades comerciales*, CEPAL/GTZ/FAO, Santiago de Chile.
- SOTO, R. (2005): «El precio de mercado de la tierra desde la perspectiva económica». *Serie Desarrollo Productivo*, 163, CEPAL, Santiago de Chile.
- WOOD, S.; LIANGZHI, Y. y ZHANG, X. (2004): «Spatial patterns of crop yields in Latin America and the Caribbean». *Discussion Paper*, 124. Environment and Production Technology Division, Washington, DC Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI).

RESUMEN

Principales tendencias del desarrollo agrícola: tensión entre las variables macro y micro

El documento aborda la situación en América Latina y el Caribe en torno a dos preguntas: ¿le fue bien a la agricultura (en términos de aumento del valor agregado, de la productividad, de las exportaciones)? Y ¿le fue bien a los agentes activos en la agricultura, es decir a las empresas que tienen en su portafolio a actividades agrícolas, a los agricultores empresariales, a los agricultores por cuenta propia y a los asalariados? La respuesta a la primera pregunta es que, en general, le fue bien a la agricultura de la región. La racionalidad detrás de la segunda pregunta, es que no necesariamente le va bien al agricultor o al trabajador agrícola, cuando le va bien al sector. Una de las razones es que muchos agricultores se enfrentan a una serie de limitaciones (de capital productivo –tierra, agua, clima, calidad genética de los animales–, capital humano –educación, edad–, localización del predio, y acceso a mercados, infraestructura y servicios), por lo que no pueden aprovechar las oportunidades que el mercado –tanto interno como externo– ofrece. Otra razón es que, tanto aguas arriba como aguas abajo, los agentes tienden a tener un alto grado de concentración, por lo que gran parte de los avances logrados en la agricultura primaria no son necesariamente apropiados por ella. Una tercera razón es que el método de cálculo –a precios corrientes, a precios constantes, en moneda nacional o en dólares de Estados Unidos, a precios reales del momento o promedios, etc.–, pueden describir bien un aspecto y dar una imagen poco realista de otro. Por último, las fuentes estadísticas son distintas y tienen propósitos diferentes, no necesariamente compatibles entre sí.

PALABRAS CLAVE: sector agrícola, evolución macroeconómica, métodos de estimación de las variables agregadas, productividad del trabajo agrícola, renta de los agricultores, América Latina.

SUMMARY

Main agricultural development tendencies: tension between macro and micro variables

The document focuses on Latin America, trying to respond to two main questions: did agriculture fare well (in terms of increase in value added, productivity, exports) and did its economic agents fare well (that is, the enterprises that have agricultural activities in their portfolio, commercial farmers, own-account farmers and salaried workers). The answer to the first question is that, in general, agriculture did do quite well in the region. The rationale behind the second question, is that farmers and agricultural workers do not necessarily progress when agriculture does. One of the reasons is that many farmers face a number of limitations (of capital –land, water, climate, genetic stock of the animals–, human capital –education, age–, localization of the farm and access to markets, infrastructure and services), and therefore cannot take advantage of the opportunities that the market –domestic and foreign– offers. Another reason is that the economic agents upstream and downstream usually show a high level of concentration and, therefore, an important part of the progress made in primary agriculture is not necessarily appropriated by it. A third reason is that the method used for calculating an indicator –at current or constant prices, in national currency or in US dollars, at real prices of the moment of purchase or averages, etc.–, can describe well one aspect and give an unrealistic perception of another. Finally, the sources for statistical data are different and they have different purposes, which are not necessarily compatible.

KEY WORDS: Agricultural sector, macroeconomic evolution, assessment of aggregated variables, productivity of agricultural labour, farmer's income, Latin America.